

## PLEITA

Era mayo, mes de mayo, y las amapolas y las genistas se disputaban los ribazos de las acequias. El sol picaba y era una evidencia resignada que por la tarde habría tormenta. Y, efectivamente, en la mesa de afuera, sobre el mantel de cuadros, sobre la magra con tomate y los botes de aguamiel. Sobre los albaricoques verdes del albaricoquero que estaba junto a la balsa. Incluso sobre las ramas más altas del sauce llorón que plantó el abuelo Gonzalo, el cielo se hizo mármol y hubo que recoger a toda prisa. Luego fue lo del rayo, el crujido como de huesos rotos y las ramas cayendo una tras otra en una secuencia casi detenida, mientras una lluvia incosolable embarraba el suelo y formaba charcos sobre los que quedaron flotando durante días, huérfanas de savia, las hojas glabras y glaucas del sauce. Del sauce llorón que plantó el abuelo Gonzalo y a cuya sombra tanto esparto tejió.